contra un patrono por la posesion de cuarenta años con buena fé aun sin título (1); y contra una iglesia libre, por la prescripcion cuadragenaria á mas del título (2), y á falta de este, por la inmemorial con multiplicadas presentaciones (3). Para prescribir contra una iglesia libre las personas, comunidades ó universidades en quienes puede recaer sospecha de usurpacion, no solo se necesita la inmemorial sino tambien verdadero título y presentaciones llevadas á efecto por tiempo no menor de cincuenta años (4). El segundo modo extraordinario de adquirir el patronato tiene su origen en el derecho de Decretales, segun el cual el Romano Pontífice podia conceder privilegio declarando sujeta al patronato de cierta persona, dignidad ó corporacion á una iglesia ó beneficio libre. Esta facultad pontificia se consideraba como una consecuencia del principio que le atribuia la libre disposicion de todos los beneficios (5). Tambien usaban de ella los Ordinarios en los casos en que sin mediar justas causas y solo por algunas de poco momento concedian con grave perjuicio de la Iglesia el derecho de patronato sobre iglesias y beneficios libres (6). El concilio de Trento les privó de

(1) Cap. 44, tit. XXXVIII, lib. III de las Decretales.

(2) Cap. 4.º, tit. XIII, lib. II del Sexto de Decretales.

(3) Concilio Tridentino, ses. 25, cap. 9.º de Reforma, en la parte que se copia en el siguiente párrafo.

(4) Id. id.

(5) Admitido el derecho de Decretales, era una consecuencia natural que se admitiese la concesion de privilegios en materia benefical en la cual se atribuia al Pontífice una potestad omnimoda: pero este derecho pontificio consignado en las Decretales, no fue reconocido en todos los reinos católicos. Van-Espen, parte 2.ª, tit. XXV, cap. 3.º, núm. 33.

(6) Antes del concilio de Trento era muy frecuente el que los obispos concediesen el patronato por cualquiera causa leve; y estas concesiones contribuyeron en gran parte á las limitaciones